

## ¿Los procesos electorales en el Sáhara Occidental producen representación más allá del contexto de ocupación? Legitimación, clivajes y participación<sup>1</sup>

Do electoral processes in Western Sahara produce representation beyond the context of occupation? Legitimization, cleavages and participation

Victoria VEGUILLA DEL MORAL  
Área de Ciencias Políticas y de la Administración  
Universidad Pablo de Olavide  
[vvegdel1@upo.es](mailto:vvegdel1@upo.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-9016-1048>

Recibido 19/5/2023. Aceptado 11/11/2023

**Para citar este artículo:** Victoria VEGUILLA DEL MORAL (2023): “¿Los procesos electorales en el Sáhara Occidental producen representación más allá del contexto de ocupación? Legitimación, clivajes y participación” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 35, pp. 46-70.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2023.35.002>

<sup>1</sup> Esta publicación ha sido cofinanciada por Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad, de la Junta de Andalucía, en marco del programa operativo FEDER Andalucía 2014-2020. Objetivo específico 1.2.3. «Fomento y generación de conocimiento frontera y de conocimiento orientado a los retos de la sociedad, desarrollo de tecnologías emergentes» en marco del Proyecto de Investigación de referencia UPO-1381097, cuya Investigadora Principal es Victoria Veguilla del Moral. Porcentaje de cofinanciación FEDER 80%.

## Resumen

Las elecciones en el Sáhara Occidental constituyen una pieza clave en la estrategia de legitimación de la ocupación marroquí, al asociarlas con la voluntad del electorado saharauí de permanecer bajo su soberanía. De la misma manera, el personal político saharauí electo se reivindica en tanto que “representantes legítimos” en procesos decisorios que trascienden el territorio ocupado y que tocan a la pesca, un sector clave en la economía local. En el presente artículo, abordamos los elementos definitorios de tales procesos, en relación con las tasas de participación, poniendo en evidencia sus límites para producir representación más allá del contexto de ocupación.

**Palabras clave:** participación electoral, regímenes autoritarios, pesca, Sáhara Occidental, Marruecos.

## Abstract

The elections in Western Sahara constitute a key piece in the legitimization strategy of the Moroccan occupation, by associating them with the will of the Saharawi electorate to remain under its sovereignty. In the same way, Saharawi elected political personnel claim to be "legitimate representatives" in decision-making processes that transcend the occupied territory and touch upon fishing, a key sector in the local economy. In this article, we address the defining elements of such processes, in relation to participation rates, highlighting their limits to produce representation beyond the context of occupation.

**Keywords:** Voter turnout, authoritarian regimes, fishing, Western Sahara, Morocco.

## Introducción

Las elecciones autoritarias no socaban necesariamente la estabilidad del régimen y pueden asumir un rol de legitimación interna e internacional (Waterbury, 1999; Schedler, 2006) ante el agotamiento de antiguas legitimidades (Camau, 1992; Parejo, 2010), lo que ha llevado a la mayoría de las autocracias actuales a optar por una fachada de democracia representativa (Schedler, 2006). Con ello, las elites dirigentes habrían vinculado de alguna manera su legitimidad a la participación de los ciudadanos en las elecciones, de acuerdo con el principio de consentimiento del pueblo, incluso si lo subvierten en la práctica (Schedler, 2013). Sin embargo, el rol que juega la participación electoral en estos procesos de legitimación no es el mismo en todos los casos. En las monarquías gobernantes (Stepan et al., 2014), una alta participación podría debilitar la posición del monarca en el sistema en beneficio de las elites políticas partidistas. Al contrario, una baja participación electoral tendería más a erosionar la legitimidad del personal político electo en diferentes niveles (Catusse, 2004), reforzando su preeminencia en el sistema. De ahí que algunos autores constaten que “[the] monarchs

are less determined to manufacture high turnout and prefer to see fragmentation across parties” (Gandhi y Lust-Okar, 2009: 413).

Marruecos es un caso donde la legitimidad monárquica no depende de las elecciones, de tal forma que la multiplicación de los partidos políticos ha formado parte de una estrategia tradicional del régimen para debilitar a la oposición y canalizar la contestación política, limitando la posible emergencia de una fuerza política capaz de representar un proyecto político alternativo (Szmolka, 2009: 12). Sin embargo, en nuestro caso de análisis, el rey es el actor clave en la gestión del dossier del Sáhara Occidental<sup>2</sup>, y la participación electoral en este territorio está vinculada a la legitimidad de la ocupación marroquí, y de ahí a la legitimidad monárquica. Nos encontraríamos así ante un caso extremo de déficit de legitimidad internacional, siguiendo a González-Ocantos et al. (2015). De hecho, las tasas de participación en las circunscripciones del Sáhara, más elevadas que la media<sup>3</sup>, han sido reiteradamente interpretadas como un gesto favorable a la anexión de la población saharauí<sup>4</sup> que vive en el territorio. En la misma línea, los políticos electos en distintos niveles llevan a cabo actividades diplomáticas (Feliu y Parejo, 2017), y se reivindican como representantes de “los saharauis del interior”<sup>5</sup>. De igual modo, en el Informe de la Comisión Europea (2018), destinado a legitimar la validez jurídica de los acuerdos comerciales y de pesca entre la UE y Marruecos, la Comisión habría consultado a los representantes electos regionales, designados por sufragio universal directo en 2015, en la vía de probar su consentimiento<sup>6</sup>.

Sin embargo, ningún trabajo aborda los factores que explican altas tasas de participación en unas elecciones que Marruecos organiza al margen del Derecho Internacional, y dadas las llamadas al boicot del Frente Polisario. Tampoco existen trabajos que aborden las características de las elecciones en relación con el sistema decisional marroquí en lo que respecta al Sáhara Occidental. En este sentido, el objetivo de este trabajo es doble. Por una parte, comprender la movilización electoral en el Sáhara Occidental, y en este

---

<sup>2</sup> Históricamente, es el impulsor de la Marcha Verde, una estrategia que precipitó la retirada de las tropas españolas; y constitucionalmente, está reconocido como garante de la integridad territorial.

<sup>3</sup> Entre 2002 y 2016, la media de participación en la circunscripción de Oued Eddahab es de 71.67%, y en la de Aousserd, 77.02%. Con anterioridad a las elecciones legislativas de 2002, los datos sobre participación han sido tradicionalmente cuestionados en Marruecos, lo que se agrava en el caso del Sáhara Occidental. A partir de esta fecha, sin embargo, existe un mayor consenso a la hora de analizar el rol del Ministerio del Interior en el transcurso de las elecciones, subrayando el paso de prácticas de intervención directa (como la fabricación de los datos oficiales) a modalidades más sutiles de injerencia. Ver Marx (2015).

<sup>4</sup> Desde las primeras elecciones, la participación se ha interpretado oficialmente como un gesto de adhesión a Marruecos (López García, 2000: 72-73). Ver también el discurso de Omar Hilale, el representante permanente de Marruecos en Naciones Unidas, en la 70ª sesión de la Cuarta Comisión de la Asamblea General (MAP, 2015).

<sup>5</sup> Khatta Yanja, Presidente de la Región desde 2015, declara en una entrevista en el periódico español *La Razón*: “La participación en estas elecciones legislativas, regionales y municipales en las provincias del sur [2021], que han permitido a la población local de elegir sus legítimos representantes, fue muy alta en comparación con el nivel nacional y con las elecciones anteriores”. Disponible en <https://www.larazon.es/espana/20220603/ihfpyhbuuzfudond7nlyrbw7y4.html> [consulta: 15 de mayo de 2023].

<sup>6</sup> Sentencia del TGUE de 29 de septiembre 2021. Disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:62019TJ0279> [consulta: 13 de noviembre de 2023]. Ver también Torrejón Rodríguez (2023).

sentido matizar los trabajos sobre el rol que juega la participación electoral en los procesos de legitimación de regímenes con monarquías gobernantes. Por otra parte, comprender el rol que juega el clivaje nacionalista en las estrategias de acreditación y de voto de los actores electorales en las circunscripciones del Sáhara, con el objeto de abordar su representatividad en procesos internacionales de autodeterminación y de validación, a través de su eventual consentimiento, de acuerdos internacionales entre Marruecos y la UE como, por ejemplo, los acuerdos de pesca.

A partir de aquí, planteamos las siguientes hipótesis: en primer lugar, que existen factores institucionales que, combinados, intensifican la densidad de las relaciones sociales en campaña (densidad de las relaciones electorales); en segundo lugar, que las estrategias clientelistas constituyen un importante incentivo para ir a votar en circunscripciones con alta densidad de las relaciones electorales en campaña, y donde existen redes de patronaje previamente constituidas, dada la evacuación de la competición del clivaje nacionalista, estructurante de los posicionamientos políticos en este territorio.

Respecto a la primera hipótesis, el concepto de densidad de las relaciones sociales ha sido utilizado tradicionalmente para demostrar la relación entre el tamaño del distrito en niveles subnacionales y la participación, tomando el número de habitantes como indicador de dicha densidad (Oliver, 2000: 364). La investigación desarrollada por Oliver venía a validar la tesis ya planteada por Dhal y Tufte (1973), sobre una mayor participación en ciudades pequeñas. En este trabajo, sin embargo, proponemos el concepto de “densidad de las relaciones electorales” para dar cuenta de la intensidad de las relaciones entre electorado y candidatos durante la campaña electoral, y cómo su magnitud puede estar influenciada por factores institucionales. Desde esta perspectiva, la delimitación de las circunscripciones, el número de habitantes/electores, la asignación de escaños y el tipo de candidatura (uninominal o de lista) constituyen factores que, combinados, favorecerían una importante densidad de las relaciones entre votantes y candidatos durante las campañas electorales.

Respecto a la segunda hipótesis, abordamos en un contexto autoritario con límites al pluralismo y a la libertad de expresión, la relación entre las estrategias clientelistas y la participación. Y ello, en la medida en que estas estrategias otorgan incentivos materiales, a corto y largo plazo, e implican una importante actividad mediadora, que incluye movilizar a los electores el día de la votación. Si los vínculos se extienden en el tiempo y se asientan en intercambios de bienes y servicios, generalmente concebidos como obligaciones morales que unen a un “patrón” con los clientes que dependen de él (Briquet, 1998: 7; Combes, 2011: 15), estaríamos ante una noción general de clientelismo político. Sin embargo, cuando se trata de intercambios puntuales en el momento de la elección, normalmente ilegales (como en Marruecos) y que por ello conllevan control/vigilancia de la participación, de la opción de voto o de ambas, (Nichter, 2008; Cruz, 2019: 385) nos encontramos ante variantes de este concepto, el *vote buying* y la *turnout buying*<sup>7</sup>. En nuestro caso, prestamos una especial atención al

---

<sup>7</sup> La distinción analítica entre estrategias clientelistas de compra de voto o de participación tienen como base los votantes a los que se dirige. En el primer caso, se trata de movilizar a los electores indecisos entre distintas opciones (Nichter, 2014), mientras que en el segundo caso, el término alude a las estrategias de

intercambio “voto por dinero” que se dirige a los votantes ajenos a las redes donde se inserta el candidato, y que cuentan con escasos recursos. La magnitud de este fenómeno, observada *in situ* en las distintas citas electorales y habitual en las entrevistas/interacciones mantenidas durante los trabajos de campo<sup>8</sup>, sitúan estos intercambios como una estrategia recurrente para los candidatos saharauis que cuentan con importantes recursos económicos, muchos de ellos con intereses en el sector de la pesca, ante electores ajenos a su grupo primario de referencia, mayoritariamente marroquíes (colonos o descendientes de colonos).

El asentamiento de personas originarias de distintas ciudades marroquíes en el Sáhara Occidental es contrario al Derecho Internacional Humanitario<sup>9</sup>. A pesar de ello, este fenómeno ha adquirido dimensiones muy importantes, hasta el punto de que los y las saharauis<sup>10</sup> son hoy una minoría en el territorio. Estudiado de manera diferenciada en la academia, según los datos disponibles<sup>11</sup>, lo cierto es que ha generado una profunda transformación de la estructura social del Sáhara Occidental que tiene importantes consecuencias en las estrategias de los candidatos en general, que las adecuan a la

---

distribución de recompensas a los simpatizantes no movilizados, a cambio de acudir a las urnas (Cox, 2006; Nichter, 2008). En la realidad, sin embargo, encontramos estrategias combinadas (Nichter, 2008, 2014) que implican una importante actividad movilizadora.

<sup>8</sup> En los sucesivos trabajos de campo coincidiendo con campañas electorales, hemos podido observar distintos episodios que acreditan dichas prácticas, como las idas y venidas al colegio electoral de una furgoneta de un intermediario trabajando para un candidato. Además, los rumores son constantes (qué candidato lo pone en práctica, cuánto se ha gastado, si finalmente lo votarán o no...), y hemos podido entrevistar a intermediarios encargados de acudir a los barrios y anotar en una lista los nombres de los electores dispuestos a materializar el intercambio.

<sup>9</sup> El artículo 49 del IV Convenio de Ginebra establece límites al respecto: “La Potencia ocupante no podrá efectuar la evacuación o el traslado de una parte de la propia población civil al territorio por ella ocupado”. En Marruecos, la migración hacia ciudades del Sáhara Occidental ha sido incentivada a través de un imaginario colectivo sobre la causa nacional y las posibilidades de enriquecimiento en este territorio que se difunde a través de los mass media, así como por las facilidades otorgadas por las autoridades marroquíes para cubrir la demanda de puestos de trabajos que se genera con el desarrollo de actividades económicas en las ciudades saharauis (Veguilla, 2011). Sobre la política de vivienda que institucionaliza el asentamiento de los primeros colonos en el Sáhara Occidental, ver Veguilla (2017a).

<sup>10</sup> Consideramos “saharauis” a las personas que se consideran y son consideradas como saharauis (la identidad como relación, Caratini, 2006: 4), cuyo idioma materno es el hassanyya y que pertenecen a unas de las “qabilas” (tribus) que habitaban el Sáhara Occidental durante la época colonial española (1884-1975).

<sup>11</sup> Los datos oficiales muestran una evolución demográfica en las ciudades saharauis que difícilmente puede explicarse por el crecimiento natural de la población, lo que refuta las tesis de Cherkaoui (2007). Jacob Mundy (2012) estudia esta evolución en Laâyoune y pone el acento en la instalación de los que denomina “saharauis étnicos”, para hacer referencia a los originarios de ciudades adyacentes, sobre todo del sur de Marruecos, como Guelmim o Sidi Ifni, cuya lengua materna es también el hassanyya. En Dakhla, en cambio, el aumento demográfico se explica mejor por la llegada de colonos originarios de ciudades situadas más al norte, a partir de la demanda creada por el desarrollo del sector local de pesca (Veguilla, 2011). Por su parte, los datos oficiales sobre hablantes del dialecto árabe hassanyya en estas ciudades (censo marroquí de 2014), constatan que el 41% de los habitantes de la región Laâyoune-Sakia El Hamra y el 11% de los de Dakhla-Oued Eddahab hablan hassanyya (Tardieu y Goeury, 2019), lo que viene a confirmar no solo la minorización de la población saharauí, sino que, además, la procedencia de los colonos y su impacto en la estructura social local merece un estudio diferenciado entre las dos ciudades más importantes del Sáhara Occidental.

composición del censo (Mackenzie, 1962; Marx, 2015)<sup>12</sup>, y en la magnitud de los intercambios “voto por dinero” en particular, como veremos más adelante.

Así, abordamos en un primer epígrafe aspectos fundamentales del proceso de obtención de datos en un terreno sumido en un conflicto como es el Sáhara Occidental; calculamos, en un segundo epígrafe, la densidad de las relaciones sociales/electorales en el Sáhara Occidental<sup>13</sup>, poniendo énfasis en la relación entre las decisiones políticas y la evolución de los indicadores; y abordamos, en el tercer epígrafe, las estrategias de los diferentes actores electorales, subrayando el potencial movilizador de las estrategias clientelistas de intercambio, lo que nos permitirá minimizar el rol jugado por el clivaje nacionalista en estos procesos. En conclusiones retomamos las hipótesis planteadas en la introducción e intentamos dar respuesta a la pregunta sobre si las elecciones organizadas por Marruecos en el Sáhara Occidental producen representación más allá del contexto de la ocupación.

## Metodología

El Sáhara Occidental es un terreno para la investigación etnográfica peligroso (Lee, 1995; Agier, 1997; Lee-Treweek y Linkogle, 2000; Allan, 2017: 92), sensible (Renzetti y Lee, 1993; Boulay, 2017), difícil (Boumaza y Campana, 2007) y más minado que otros (Albera, 2001; Boulay, 2017). Se trata de uno de los territorios más cerrados a la investigación, como ha sido denunciado en diferentes publicaciones (Zunes y Mundy, 2010: 32; Fernández-Molina, 2015: 237 y 2017: 6; Boulay y Correale, 2018: 31). Su (cuasi)inaccessibilidad no se ve compensada con la publicación de datos fiables por las autoridades marroquíes, lo que favorece que los estudios sobre estas sociedades se inscriban fundamentalmente en la disciplina de las Relaciones Internacionales o bien en los “conflict (resolution) studies”<sup>14</sup>. Raros son los artículos, como este, que se apoyan en un trabajo de campo de larga duración, y en la observación etnográfica de cada una de las citas electorales legislativas, en este caso, desde 2002 hasta 2016. Dicha aproximación al objeto ha permitido realizar un seguimiento de actores claves en estos procesos (candidatos y electores), pudiendo así *comprender*, gracias a contactos

---

<sup>12</sup> La normativa electoral marroquí regula también los requisitos para ser elector en las circunscripciones saharauis. En este sentido, puede ser elector cualquier persona con nacionalidad marroquí, mayor de edad (actualmente 18 años), que forme parte del censo de una comuna de la provincia (circunscripción) en el momento en el que se convocan elecciones y comienzan sus fases preparatorias, que esté en plenitud de sus derechos (lo que limitaría, presumiblemente, el derecho a votar de los activistas saharauis que son objeto de represión policial y judicial), y que solicite su inscripción en el censo electoral. Ver, en este sentido, Marx (2015).

<sup>13</sup> Priorizamos en nuestro estudio las dos circunscripciones en las que se divide desde 2002 la región Dakhla-Oued Eddahab, donde desarrollé prioritariamente mi trabajo de campo. Dakhla es la segunda ciudad más importante del Sahara Occidental, tras la capital (Laâyoune), pero rivaliza con ésta en términos de PIB per cápita tras la emergencia de un importante sector local de pesca y la posterior diversificación de su economía.

<sup>14</sup> Vicent Romani (2007) observa la misma “particularidad” en el caso de Palestina. Ver también, Botiveau y Signoles (2003).

repetidos, el sentido que le dan a las elecciones en general (¿para qué sirven las elecciones?), y a cada cita electoral en particular (enjeux).

Sin embargo, una investigación como la que aquí proponemos incorpora, como no puede ser de otra manera, límites. En primer lugar, y sin ánimo de exhaustividad, el acceso a este terreno peligroso no garantiza la obtención de todos (o gran parte) de los datos necesarios para llevar a cabo una investigación en términos cuantitativos. Estamos aquí lejos de ese ideal de acceso a big data que permite el despliegue de las técnicas cuantitativas capaces de fijar la dependencia entre variables. No solo eso. La recopilación de datos en este terreno se consigue gracias a la confianza tejida en el tiempo con determinados actores<sup>15</sup>, y la insistencia, cuando algún dato fundamental falta, puede deshilar dicha confianza. A pesar de ello, hemos podido (re)construir el histórico de los resultados electorales en muchos casos (no sin grietas), lo que nos ha permitido cuantificar la evolución de la sobrerrepresentación de las circunscripciones saharauis, así como calcular indicadores sobre la densidad de las relaciones sociales en campaña<sup>16</sup>, desde 2002. En segundo lugar, el trabajo etnográfico de larga duración (e intermitente) (Boulay, 2017) solo se ha podido llevar a cabo gracias a una “covert observation” (Albera, 2001), donde las relaciones informales se configuran como una fuente insustituible de información en un terreno peligroso para la investigadora, pero sobre todo, y lo que es más preocupante, para los/las investigados/as (Allan, 2017). De ahí que la cuantificación de las entrevistas (formales) no proporcione más que un dato aproximativo y limitado del universo de las interacciones vividas, incapaz de incorporar el grueso de la información metodológica sobre las interacciones repetidas que contribuyen, por ejemplo, a (re)constituir la trayectoria del candidato y aprehender sus percepciones sobre sí, y sobre los otros. En este sentido, ¿cómo cuantificamos la historicidad de las interacciones con votantes y candidatos cuya confianza y conocimiento se ha ido acumulando gracias a contactos informales a lo largo del tiempo? De hecho, el trabajo etnográfico de obtención de datos en este contexto peligroso es (cuasi)artesano, sutil, requiere múltiples contactos y tejer importantes relaciones de confianza. Desde esta perspectiva, el objetivo no puede ser tanto la cuantificación de tales interacciones sino el necesario trabajo reflexivo de la investigadora, durante la investigación y después, en el momento de reconfiguración de los datos obtenidos en el terreno (Albera, 2001; Romani, 2007). Dicha reflexibilidad permite, por ejemplo, contextualizar discursos, tener en cuenta en qué medida y cómo la propia investigación influencia tales discursos, así como adquirir conciencia de los límites de la investigación.

Partiendo de estos límites, pero también del saber acumulado, pasamos a continuación a analizar los factores institucionales que habrían favorecido una densificación de las relaciones electorales en las circunscripciones del Sáhara Occidental.

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, pudimos seguir los resultados de las elecciones legislativas de 2011 en la sede del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), de referencia islamista, la noche del escrutinio.

<sup>16</sup> Los coeficientes de sobrerrepresentación y la relación entre población/inscritos y candidaturas/candidatos.

## Los factores que intensifican la densidad de las relaciones sociales en campaña

En contextos subnacionales, Oliver (2000) demostró la relación existente entre el tamaño de las ciudades (su población) y la participación. Con ello, se asentó la idea de que, a menor número de habitantes, existe una mayor probabilidad de implicarse en los asuntos locales. Si estos distritos, además, se veían beneficiados en la distribución territorial de escaños, el incentivo a la participación es mayor (Blais, 2008). De ahí que la delimitación en circunscripciones y la asignación de escaños constituyan decisiones de las instituciones electorales que pueden influenciar la decisión de ir o no a votar. En Marruecos, como en otros contextos, la división electoral del territorio se corresponde grosso modo con su división administrativa, y prima el criterio de población en la asignación de escaños, con un mínimo de dos, lo que da lugar a una sobrerrepresentación de las circunscripciones menos pobladas. Sin embargo, la planificación de la división territorial del Sáhara Occidental en la década 1970, estuvo dominada por motivaciones puramente estratégicas de homologación del territorio anexionado al conjunto de Marruecos, sin tener en cuenta la realidad de la distribución espacial de la población. En la realidad, desde los orígenes de la ocupación, la casi totalidad de la población se concentró en los núcleos urbanos durante la contienda bélica, allí se instaló y continúa hasta el presente. Fuera de estos núcleos no existían poblaciones, el terreno se presentaba extremadamente peligroso por la utilización de minas durante el conflicto y la concentración geográfica favorecía el control de la población por parte de las fuerzas armadas marroquíes. Como resultado, más del 90% de la población censada vive en los núcleos urbanos, a pesar de su distribución oficial en distintas poblaciones que, de hecho, son mayoritariamente inexistentes. Las consecuencias electorales de una planificación estratégica que distancia la realidad oficial de la realidad sobre el terreno son importantes: por ejemplo, en la capital de la región Dakhla-Oued Eddahab (Dakhla) recogen sus tarjetas de electores todos los censados en la región, desarrollan sus actos de campaña los diferentes candidatos, votan en colegios electorales diferenciados pero ubicados en Dakhla<sup>17</sup>, y allí se encuentran también las sedes de los dos gobernadores, los edificios de los dos Consejos provinciales o de las once comunas rurales (municipios) de la región. A ello, se suma una sobrerrepresentación tradicional de estas circunscripciones, poco pobladas, y desde 2002, la introducción de candidaturas de lista, que vendrán a multiplicar el número de candidatos. Así, la oferta electoral se multiplica, y electores y candidatos de diferentes circunscripciones comparten un mismo espacio, intensificando los contactos entre ellos. De hecho, es fácil encontrar a un elector saharauí que tiene un familiar/amigo que se presenta. El control social es fuerte y obstaculiza las estrategias abstencionistas. Mostramos, a continuación, la evolución de los indicadores que respaldan la hipótesis de una densificación de las relaciones electorales en campaña en las circunscripciones del Sáhara Occidental.

---

<sup>17</sup> Existe una población costera en la comuna de Birganduz (frontera con Mauritania), donde votan unos 400-500 inscritos desde las últimas elecciones. Este colegio electoral es el único fuera de Dakhla en toda la región Dakhla-Oued Eddahab.

En primer lugar, la asignación de escaños en estas circunscripciones revela desde las primeras elecciones<sup>18</sup> un desvío entre los porcentajes de representación legislativa en términos de escaños y los del censo electoral. Es lo que se denomina *malapportionment* (Monroe, 1994; Lago y Montero, 2004) y que, en este caso, se traduce en una sobrerrepresentación de circunscripciones con baja densidad demográfica. Por ello, puede condicionar el comportamiento de los actores (Cox, 1999; Lago y Montero, 2004), y constituir un incentivo para la participación de los partidos/candidatos y de los electores.

Así, en las elecciones legislativas de junio de 1977, y a diferencia de las circunscripciones marroquíes donde se estimó en torno a los 100.000 electores por escaño, Laâyoune obtuvo 2 escaños con una población censada en 1982 en 113.432 habitantes, Smara 1 escaño con una población de 20.493, y Boujdour 1 escaño con 8.484 habitantes (Mohsen-Finan, 1997). Por su parte, a la provincia de Oued Eddahab se le atribuyeron 2 escaños para 2.513 habitantes, en 1981.

**TABLA 1.** Sobrerrepresentación de las circunscripciones saharauis, 1977-97

	Cociente Habitantes / Escaño
Laâyoune	56.716
Boujdour	8.484
Smara	20.493
Oued Eddahab	10.756
Media Marruecos	100.000

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1982.

En las elecciones legislativas de 2002, se acentúa el prorrateo desviado tras la creación en 1998 de una nueva provincia (Aousserd) en la región de Oued Eddahab, con 2 escaños asignados. Laâyoune aumenta los escaños a 3, Boujdour y Smara a 2 (tablas 2 y 3). La elección de la provincia como circunscripción y la asignación mínima de dos escaños con independencia del número de habitantes intensifica así la sobrerrepresentación de las provincias menos pobladas, entre las que se incluye Aousserd, Boujdour, Smara, Oued Eddahab y Laâyoune, aunque estas últimas presentan una ratio número de habitantes/diputados que se va aproximando a la media progresivamente, al ritmo del incremento de la población.

<sup>18</sup> Las primeras elecciones legislativas organizadas por Marruecos tuvieron lugar en Laâyoune, Boujdour y Smara en 1977; y tras la asunción del control de Oued Eddahab-Dakhla en 1979, se celebraron elecciones parciales en 1981 en la región sur del Sahara Occidental.

**TABLA 2.** Sobrerrepresentación de las circunscripciones saharauis, 2002-2016

	Cociente Habitantes/Escaños		
	2002	2007-11	2016
Laâyoune	51.326	68.621	79.365
Boujdour	10.845	19.849	25.283
Smara	19.863	22.040	33.007
Oued Eddahab	18.375	32.689	63.382
Aousserd	-	3.844	8.095
Media Marruecos	100.00	100.000	100.000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1994 y 2004.

**TABLA 3.** Sobrerrepresentación según el nº de inscritos, 2002-2016

	Cociente Electores/Escaños			
	2002	2007	2011	2016
Laâyoune	29.558	30.791	34.243	43.303
Boujdour	7.764	9.651	11.797	-
Smara	10.450	7.163	12.571	-
Oued Eddahab	9.233	11.571	16.513	23.063
Aousserd	2.696	3.668	3.824	4.358
Media	-	52.803	44.617	-

Fuente: Elaboración propia.

La sobrerrepresentación aumenta la ratio número de habitantes/escaños, y se inscribe, además, en un contexto multipartidista y de candidaturas de lista, desde 2002. El multipartidismo marroquí se configura tras la independencia y ha ido adquiriendo con el tiempo un carácter extremo (Szmolka y Moral, 2019), fruto de escisiones y de la creación de nuevos partidos. Entre 2002 y 2016, compitieron en las legislativas una media de 14 partidos en Oued Eddahab, 15 en Aousserd y 19 en Laâyoune. Por su parte, las candidaturas de lista vinieron a remplazar las candidaturas uninominales en la reforma electoral de 2002. En este año, la media de candidaturas presentadas en las cinco ciudades principales de Sáhara Occidental fue 17, dos por debajo de la media en Marruecos en la misma consulta<sup>19</sup>.

**TABLA 4.** Número de Candidaturas

	2002	2007	2011	2016	Media
Oued Eddahab	18	12	9	19	14
Aousserd	17	13	19	10	15
Laâyoune	24	15	19	19	19

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la ratio inscritos/candidaturas en cada circunscripción, sí nos muestra diferencias significativas, y que influirían en la densidad de las relaciones sociales en campaña electoral. En las elecciones de 2002, la ratio se sitúa en 682 electores por lista

<sup>19</sup> Datos obtenidos del Observatorio Electoral TEIM. Accesible en: <http://www.opemam.org/> [consulta: 25 de enero de 2023].

presentada en Dakhla (tabla 6)<sup>20</sup>, mientras que en otras circunscripciones la cifra aumenta significativamente. Así, en circunscripciones grandes como Ain Sebaa (Casablanca) encontramos 21.328 inscritos por candidatura, en circunscripciones medianas como Mohammedia, 5.070; mientras que en circunscripciones pequeñas como Assa-Zag, 1.468 electores por candidatura. Igualmente significativas son las diferencias entre la ratio inscritos/candidatos, otro indicador de la densidad de las interacciones en campaña electoral: mientras que en Dakhla el valor se sitúa en 341, en Ain Sebaa la relación es de 2.908, en Mohammedia 2.535 y en Assa-Zag, 734<sup>21</sup>.

**TABLA 5.** *Indicadores de la densidad de las relaciones sociales en campaña y participación en las circunscripciones de la región de Dakhla-Oued Eddahab*

	Inscritos/candidatura		Inscritos/candidatos		Participación (%)	
	Oued Eddahab	Aousserd	Oued Eddahab	Aousserd	Oued Eddahab	Aousserd
2002	1.026	317	513	159	62.4	83.7
2007	1.928	564	964	282	66.6	75
2011	3.670	403	1.835	201	58.5	72.7
2016	2.306	792	1.153	396	49.6	76.7

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 6.** *Indicadores de la densidad de las relaciones electorales en la circunscripción de Dakhla (sin distinción entre circunscripciones) y participación*

	Inscritos/candidatura	Inscritos/candidato	Participación en Dakhla (%)	Media de participación en Marruecos (%)
2002	682	341	73.05	51.6
2007	1.219	610	70.8	37
2011	1.453	726	65.6	45.4
2016	1.769	885	63.15	43

Fuente: Elaboración propia.

Como en otros contextos, las decisiones políticas no son neutras y producen efectos. En nuestro caso, las decisiones sobre la división en circunscripciones del Sáhara Occidental, la asignación de escaños y el tipo de candidaturas habría densificado las relaciones electorales en las circunscripciones del Sáhara Occidental, dibujando un escenario favorable a una importante movilización electoral. En los dos últimos casos, la decisión no se limita a este territorio, y, de hecho, son los datos agregados (sin distinción entre las dos circunscripciones, fruto de una división administrativa y electoral del territorio

<sup>20</sup> La tabla 5 muestra la relación entre electores inscritos y candidaturas/candidatos en Oued Eddahab y Aousserd, las dos circunscripciones en las que se encuentra dividida la región de Dakhla-Oued Eddahab desde 2002. Sin embargo, dicha división, como ya ha sido argumentado en este trabajo, solo tiene efectos administrativos, de ahí que hayamos elaborado la tabla 6, que presenta una mayor correspondencia con la realidad y permite una mejor comprensión de la intensidad de las interacciones en campaña: en Dakhla organizan sus actos los candidatos de las dos circunscripciones, allí viven casi todos los electores.

<sup>21</sup> Ain Sebaa tiene asignados 5 escaños, el número de inscritos fue 319.926 y se presentaron 22 listas. Por su parte, Mohammedia cuenta con 2 escaños, los inscritos fueron 91.266 en 2002, y las listas presentadas 18. En el caso de Assa-Zag, los electores en 2002 fueron 11.747, tiene dos escaños atribuidos y se presentaron 8 candidaturas de lista. Datos obtenidos del Observatorio Electoral TEIM. Accesible en: <http://www.opemam.org/> [consulta: 25 de enero de 2019].

ajena a la distribución espacial de la población) los que arrojan luz sobre la densidad de las interacciones. Es este último factor el que sí es específico del Sáhara Occidental y marca la diferencia respecto a otras circunscripciones pocas pobladas y sobrerrepresentadas (como Assa-Zag). A medida que aumenta la ratio, además, los porcentajes de participación disminuyen. El incremento de la población viene, por tanto, a debilitar la influencia de los factores institucionales analizados y es necesario recurrir a variables sobre la competición política y las motivaciones del voto, para comprender tasas de participación por encima de la media, en un contexto marcado por la minorización de la población saharauí, ante la llegada masiva de colonos (Mundy, 2012; Veguilla, 2011).

## **Competición (y sus límites), intercambios políticos y participación**

Otras decisiones políticas contribuyen a una mejor comprensión del comportamiento electoral de los saharauís (y los votantes marroquíes) en estas elecciones. Si en el epígrafe anterior hemos mostrado la densificación de las relaciones en campaña, la atención se focaliza ahora en quiénes se presentan (candidatos) y en las motivaciones del voto. Antes, sin embargo, interrogamos los límites al pluralismo y las estrategias opositoras que el régimen confronta, a través de la coerción.

En el Sáhara Occidental los candidatos no se acreditan en base a discursos ideológicos nacionalistas (línea roja del régimen que limita el pluralismo)<sup>22</sup>, y la abstención, opción defendida por el Frente Polisario y activistas independentistas<sup>23</sup>, se percibe como un comportamiento opositor que el régimen ha buscado desactivar a través de la represión y el despliegue de prácticas coercitivas que consistían en “ir puerta a puerta el día de la votación”<sup>24</sup>. En la actualidad, esta versión autoritaria del “voto obligatorio” ha desaparecido, pero permanecen otras cuyos protagonistas son actores insertos en el entramado securitario (Bennani-Chraïbi, 2004; Marx, 2015): “Cuando yo era [cargo que

---

<sup>22</sup> Amnistía Internacional recomienda a Marruecos (2017) en materia de libertad de expresión pacífica, la supresión del artículo 267-5 del Código Penal, que contempla penas de entre seis meses y dos años de cárcel a quien ofenda a la monarquía, el islam o incite a menoscabar la integridad territorial, en clara alusión al Sahara Occidental. Accesible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/IOR4059412017SPANISH.pdf> [consulta: 13 de noviembre de 2023].

<sup>23</sup> Tras la Intifada Saharauí de 2005, como se conocen las movilizaciones independentistas que tuvieron lugar en Laâyoune, con pequeños focos en otras ciudades como Dakhla, los activistas saharauís favorables a las tesis del Frente Polisario hicieron campaña en las siguientes elecciones, las legislativas de 2007 y las municipales de 2009, a favor de la abstención. Sus acciones fueron duramente reprimidas y, aunque sigue existiendo la llamada al boicot del Frente Polisario y la denuncia sobre la ilegalidad de estos procesos, las acciones se han reducido en un contexto más represivo y, por tanto, con mayores costes para el activismo independentista. Ver Veguilla (2017b).

<sup>24</sup> Diversos testimonios han hecho referencia a una movilización “puerta a puerta” de los electores saharauís en las primeras elecciones y referéndums.

ocupó entre 2009 y 2015], me llamaban el *caíd* y el *mocaden*<sup>25</sup>, porque sabían quién no participaría por ideología, para que yo les llamara y les animara a participar... ¡y yo lo hacía!”<sup>26</sup>. La abstención, sin embargo, no es el único comportamiento electoral que puede considerarse opositor. Marruecos cuenta con un sistema de inscripción individual en las listas electorales, por lo que las cifras de abstención se calculan a partir del número de inscritos y no sobre el total de la población con derecho a voto<sup>27</sup>.

Por su parte, el sentido del voto nulo ha sido poco estudiado en Marruecos. López García asocia esta opción a un voto consciente desde el referéndum constitucional de 1962 (2000: 17), opción que se convertiría en la más votada en general, pero sobre todo en las grandes ciudades marroquíes, a partir de las elecciones legislativas de 1997 (2008: 29). En la misma línea, Bennani-Chraïbi, a partir de una investigación etnográfica en dos barrios de Casablanca durante las legislativas de 2002, revela que el sentido del voto nulo puede ir “du positionnement clair reflétant une « conscience politique », une aptitude à discerner « le jeu politique », à l’affirmation de sa propre ignorance” (2004: 184). Respecto al Sáhara Occidental, también se observa una inflación del voto nulo (López García, 2008: 29), y en las legislativas de 2007 osciló entre el 13% de Boujdour y el 15% de Laâyoune, con tasas de participación del 63% y del 43%, respectivamente. Los índices menores se registraron en las circunscripciones con una mayor densidad de las relaciones sociales, como Aousserd, coincidiendo con tasas de participación superiores al 70%, en cada convocatoria. El componente contestatario del voto nulo en las circunscripciones del Sáhara Occidental, en un sentido nacionalista saharauí o anticolonial, sigue pendiente de verificación por los obstáculos a la investigación en el contexto de ocupación. No obstante, las dificultades que comportan la no inscripción en el censo electoral o la abstención el día del voto para los y las saharauis sugieren que esta modalidad de voto podría responder, en parte, a una estrategia de *contournement* de la coerción del régimen. Paul Chambergeat (seudónimo de Rémy Leveau) formuló una hipótesis similar en su análisis sobre el referéndum constitucional de 1962, al considerar la posibilidad de que esta modalidad de voto pudiera corresponder a los funcionarios marroquíes politizados que se vieron obligados a depositar su voto en las urnas, pero que de alguna manera se alineaban con la oposición que llamaba a la abstención (citado por López García, 2000: 16-17).

Pero más allá de estas opciones que podríamos considerar opositoras, las entrevistas realizadas revelan motivaciones materiales para ir a votar que, como ha sido constatado en otros contextos, también fomentan la participación (Bennani-Chraïbi, 2004; Blaydes, 2006; Braconnier y Dormagen, 2007; Combes, 2011; González-Ocantos et al., 2015; Muhtadi, 2019).

Respecto a las candidaturas, en las circunscripciones del Sáhara Occidental, la competición se lleva a cabo, fundamentalmente, entre candidatos saharauis con una

---

<sup>25</sup> Agentes locales del Ministerio del Interior marroquí que durante décadas fueron “la piedra angular de todos los intentos de influir y coaccionar al electorado” (Marx, 2015: 403).

<sup>26</sup> Alto cargo municipal saharauí, agosto 2015, Dakhla.

<sup>27</sup> Para una comparativa entre las tasas de participación sobre la población adulta y sobre el censo electoral en el periodo 1993-2007, ver Marx (2015: 303).

importante capacidad adquisitiva<sup>28</sup>. Las autoridades marroquíes han ejercido en momentos puntuales un control previo sobre las candidaturas en el momento de presentarlas ante el *wali* (gobernador elegido directamente por el rey y actor clave en la organización territorial de las elecciones)<sup>29</sup>, que ha consistido en una “invitación a no postularse” a candidatos de origen marroquí con recursos suficientes para competir en el mercado local de votos (Veguilla, 2011). En ninguna de las elecciones se ha presentado un *bigman* (Médard, 1992) de origen marroquí. En 2016 encontramos profesores, activistas de la sociedad civil o taxistas marroquíes, y el más votado ocupó la quinta posición. Durante la campaña de las legislativas de 2016, se difundió el rumor de que cuatro candidatos del barrio marroquí de *Wakala*<sup>30</sup> iban a fusionar sus candidaturas y que, por ello, iban a tener opciones de ganar.

“Yo no creo que esta alianza salga, porque ellos mismos están convencidos de que la estrategia de Marruecos de dejar a los saharauis los puestos electos es buena, les beneficia a todos ellos, porque de cara a la comunidad internacional es importante. Esto lo saben ellos, lo dicen abiertamente y lo comprenden. No creo que triunfe la alianza, preferirán seguir votando a los saharauis porque creen que es lo mejor”.<sup>31</sup>

Finalmente, la fusión no se llevó a cabo y ninguno de los candidatos de *Wakala* obtuvo escaño. En este contexto, cabe preguntarse sobre la adaptación de una sociedad segmentaria como la saharauí, a las arenas de la competición multipartidista. Aquí, como en otros países como Israel (Parizot, 2001) o Mauritania (Ould Cheikh, 1994), el multipartidismo ha resultado ser un escenario particularmente idóneo para la representación política en este tipo de sociedades, dada su plasticidad para configurar y reconfigurar alianzas/solidaridades y enemistades tribales. Las elecciones constituyen en buena parte un mecanismo de competición entre tribus, como lo muestra el hecho de que los candidatos cabeza de lista de los partidos tengan distintos orígenes tribales. Las principales tribus presentan sus candidatos y las más mayoritarias presentan varios,

---

<sup>28</sup> En las elecciones legislativas de 2002, el 50% de las candidaturas en la circunscripción de Oued-Eddahab tenían una relación con la pesca, y los dos diputados electos eran propietarios de túneles de congelación de pulpo. En 2007, renuevan sus escaños los dos diputados. En 2011, en cambio, no renuevan, y los dos nuevos diputados vuelven a tener intereses en la industria de congelación pesquera; y solo en 2016, se elige a una diputada islamista sin intereses en el sector. Respecto a la Región, el Presidente elegido por sufragio universal en 2015, que renueva en 2021, es propietario también de embarcaciones y de túneles de congelación en la industria pesquera.

<sup>29</sup> Marx (2015: 336-337) analiza diferentes modalidades de injerencia de las autoridades en la presentación de candidaturas en diferentes periodos de la historia electoral marroquí, subrayando la posibilidad de que, a partir de 2007, éstas se consensuen entre las direcciones de los partidos en Rabat y el Ministerio del Interior.

<sup>30</sup> Es el barrio que se crea tras la destrucción de las chabolas donde se fueron asentando los primeros colonos. Aunque formalmente el barrio se denomina *Hay al Hassani*, en referencia a Hassan II, es conocido como *Wakala* por la participación de la Agencia de Desarrollo de las Provincias del Sur en su financiación. Ver Veguilla (2017ab).

<sup>31</sup> Reacción de un elector saharauí cuando otro entrevistado saharauí (y miembro del equipo de campaña de un candidato saharauí) nos anunciaba el rumor sobre la posible fusión de candidaturas. El testimonio pone en evidencia su percepción sobre las motivaciones del voto de los electores marroquíes. Nuestra investigación se ha centrado fundamentalmente en el electorado saharauí, por lo que no podemos corroborar si dicha percepción se corresponde con la realidad. Entrevista realizada el 3 de octubre de 2016, Dakhla.

fruto de la estructuración de las tribus en fracciones y subfracciones. Así, en Laâyoune, se presentan varios candidatos de la tribu mayoritaria del Sáhara Occidental, los R'guibat, y en Dakhla se presentan varias candidaturas encabezadas por miembros de la tribu mayoritaria, los Awlâd Dlaym. En concreto, en las elecciones legislativas de 2002 en Oued Eddahab, 8 de las 18 candidaturas presentaban como cabeza de lista un miembro de la tribu Awlâd Dlaym, que acumularon el 38.6% de los votos.

**TABLA 7.** Origen tribal de los candidatos cabeza de lista en las circunscripciones electorales de la región de Dakhla-Oued ed Dahab

	2002		2007		2016	
	O. Edd.	Ausserd	O. Edd.	Ausserd	O. Edd.	Aousserd
Awlâd Dlaym	8	9	6	7	3	7
Otras tribus saharauis	7	6	2	3	4	0
Ait Baamrane	2	1	2	0	1	1
Tribus mauritanas	1	1	0	1	1	0
Marroquí	0	0	2	2	10	2

Fuente: Elaboración propia.

El débil anclaje de los partidos políticos (Veguilla, 2011 y 2017c), los costes asociados a acreditarse de acuerdo con un posicionamiento ideológico-nacionalista y las propias características socio-económicas de los candidatos con más opciones favorecerían que el registro identitario emerja con fuerza en el transcurso de una competición más personalista que partidista, con preeminencia de las motivaciones materiales del voto. De hecho, las entrevistas realizadas revelan motivaciones plurales para postularse como candidato, y para ir a votar: que los puestos sean ocupados por saharauis (“¡nos van a arreglar hasta los papeles!” “Los saharauis deben representar Dakhla en el Parlamento”), que gane el candidato que pertenece a mi familia, en sentido amplio/tribal (“nosotros votamos a la familia”) o poder beneficiarse de los bienes públicos distribuidos (“todos tenemos algo con el estado: los marroquíes, por ejemplo, sus casas<sup>32</sup>; nosotros, los sueldos<sup>33</sup>, trabajos....”).

En este sentido, los electores saharauis entrevistados comparten la percepción de que el acceso a los bienes distribuidos desde las instituciones está condicionado a que tu candidato gane, y a no tener problemas, es decir, no ser activista independentista e ir a votar. El voto se concibe como el apoyo a un candidato próximo que te corresponderá materialmente llegado el momento<sup>34</sup>, pero que también estará ahí en caso de enfermedad, mediará con las autoridades estatales si fuera necesario, acudirá a los

<sup>32</sup> Hace alusión a decisiones en materia de vivienda en Dakhla (2010), dentro del Plan Ciudades Sin Chabolas. La política consistió en la oferta de terrenos y, según los casos, dinero y materiales de construcción, dando lugar a la creación del barrio *Wakala*. Ver Veguilla (2017ab).

<sup>33</sup> El entrevistado se refiere a la *Cartiyya*, una ayuda social que ha sido distribuida tradicionalmente entre la población saharauí. Ver Veguilla (2017b).

<sup>34</sup> Un elector saharauí nos comentó que su tío (misma tribu y fracción) se presentaba y que, al solicitarle financiación para un proyecto que tenía pensado desarrollar, el candidato, finalmente electo, le respondió, según mi interlocutor, que volviera a verlo tras las elecciones. Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2015, Dakhla.

entierros y a las fiestas más significativas. Así, los electores insertos en redes fundadas en el parentesco buscan la victoria de su candidato al considerarle la mejor opción para satisfacer sus expectativas materiales y simbólicas (Combes y Vommaro, 2016), mientras que aquellos ajenos a estas redes pueden optar por un intercambio puntual o aspirar a formar parte de ellas. En el primer caso, estas configuraciones sociales se ven potenciadas por el hecho de que la contienda se juega fundamentalmente entre candidatos saharauis, la mayoría de puestos políticos electos son ocupados por ellos y sus titulares tienen la potestad de distribuir recursos, o al menos, existen expectativas sociales al respecto. Puede incluso producirse la sanción, en caso de que estas expectativas no sean satisfechas:

“Le han castigado. Esto es resultado de su trayectoria. Dos veces diputado, Presidente de la Región ¿y qué ha hecho? Nada. Nada por el paro, por la economía.... Además, a su gente no le ha dado nada. Todo para él, representante de sus propios intereses y nada más. Para él todo y para los demás nada. Ni un trabajo, ni un terrenito para cultivar, ni una ayuda cuando la gente lo ha necesitado... Nada. Se le da una oportunidad, dos, pero la gente se cansa. Lo que ha pasado, él se lo ha buscado, lo podría haber hecho mejor. Ahora ha perdido mucho dinero, y no le queda casi nada. En cambio, a Boubakr [diputado en Aousserd] sí lo han votado. Todos sus votos son de saharauis. Él te ayuda si tienes un problema, va a los entierros, la gente acude a pedir ayuda y él se la da, lo sentimos cerca. El otro, gana, se va a Rabat y ya está”.<sup>35</sup>

En el segundo caso, la opción de ganancia material es la venta del voto, o la inserción en redes, antes exclusivas a los saharauis dado el carácter foráneo de los marroquíes, gracias a una relación laboral, por ejemplo. La compra de votos, sin embargo, no asegura la victoria del candidato que invierte mucho dinero. De hecho, lo que observamos en el Sáhara Occidental es un verdadero mercado de votos, con la fijación del precio según la oferta y la demanda: depende del cuerpo electoral y de lo ofertado por el conjunto de los candidatos. Así, en elecciones legislativas, el voto vale menos en Dakhla que en Aousserd<sup>36</sup>, donde se registran tasas de participación más altas; en elecciones municipales, los electores inscritos en comunas rurales se beneficiarían de un intercambio más ventajoso que los electores inscritos en la municipalidad de Dakhla, más numerosos; y el precio se multiplica considerablemente en elecciones indirectas (a la cámara alta, por ejemplo) y en las elecciones a las Cámaras profesionales, donde el número de electores es muy reducido y formado, entre otros, por políticos electos en elecciones directas o por empresarios que operan en cada uno de los sectores de actividad.

El *vote buying* no es un fenómeno específico de estas circunscripciones (Bennani-Chraïbi, 2004). Sin embargo, la alta densidad de las relaciones sociales en campaña,

---

<sup>35</sup> El testimonio fue recogido el día después de las elecciones de 2011, tras conocerse que un candidato saharauí (Awlâd Dlaym) no fue reelegido en la circunscripción de Dakhla.

<sup>36</sup> Durante la campaña electoral de las elecciones legislativas de 2016, un elector saharauí inscrito en Aousserd nos relató que el voto costaba 2000 dirhams en esta circunscripción, frente a los 200/300 dirhams que valía en Dakhla, “porque aquí hay muy pocos electores marroquíes”. Entrevista realizada el 3 de octubre de 2016, Dakhla.

abordada en el epígrafe anterior, facilita el acceso a una parte importante del electorado gracias, además, a la movilización de actores intermediarios (brokers) que contactan con electores individuales o con electores que ofrecen el voto de un grupo:

“Hay candidatos que tienen hasta 40 intermediarios que van por los barrios, y van llamando a esta casa, a la de al lado, a la otra... cada uno de ellos tiene asignada una cantidad para gastar, a parte de lo que gastan también los candidatos... Si no se paga, nadie vota: los marroquíes no votan si no hay dinero. En mi comuna han pagado el voto a 10,000 dirhams o más ¡una barbaridad! Yo prefiero gastarme ese dinero en un viaje. Cada uno de los intermediarios de [secretario general de un partido político y candidato a la municipalidad de Dakhla] llevaba para gastar 350,000 dirhams, sólo los intermediarios, los candidatos por su cuenta también gastaron, y eran más de 40 intermediarios” (saharai, candidato a las elecciones comunales de 2015, 5 de septiembre de 2015).

A ello hay que sumarle el débil anclaje de los partidos políticos marroquíes en el Sáhara (sobre todo respecto a los votantes saharauis), y la prevalencia del “voto a la familia”, que permite a los candidatos planificar estrategias a partir de la composición del censo en las circunscripciones rurales en elecciones municipales, o de la distribución por barrios del electorado en las elecciones legislativas y al Ayuntamiento de Dakhla. En el primer caso, el candidato conoce a los electores saharauis inscritos en el distrito (unos pertenecen a su familia y otros a la de su contrincante), por lo que se dirige al electorado ajeno a las redes familiares para ofrecer un intercambio puntual (Veguilla, 2011). En el segundo caso, los candidatos se acreditan según criterios de pertenencia a un grupo, y centran la actividad de los intermediarios en los barrios con mayor número de electores marroquíes, no insertos, por tanto, en las redes constituidas. Hacia esta última categoría de electores se dirigen las ofertas de intercambio puntual “voto por dinero”, sin que dicha relación se vehicule a partir del registro de la amistad u otro<sup>37</sup>.

En este sentido, tanto el intercambio que se materializa a lo largo del tiempo entre actores que se reconocen en base a un registro fundado en el parentesco o la amistad, como el intercambio puntual en el momento de las elecciones, constituyen incentivos materiales para acudir a las urnas, como así ha sido observado y analizado en contextos históricos y contemporáneos muy diversos. De hecho, el *vote buying*, en su modalidad más utilizada en el Sáhara Occidental (dinero para ir a votar), implica una actividad intensa durante la campaña electoral y el día del voto. En campaña, se trata de contactar con los votantes susceptibles de aceptar el intercambio. El día del voto se concreta el intercambio y los brokers llevan a cabo el control sobre la participación. Con independencia de que el votante cumpla o no con su parte del trato (el voto es secreto)<sup>38</sup>, el candidato o un intermediario lo lleva al colegio electoral el día del

---

<sup>37</sup> Pueden darse también intercambios puntuales durante las elecciones entre candidatos y electores saharauis de escasos recursos, pero en estos casos, el lenguaje del parentesco vehicula una relación que se extiende en el tiempo.

<sup>38</sup> Hemos constatado también estrategias de *monitoring vote choice*, como indicar al elector donde situar la cruz en la papeleta, pero en distritos con un número muy reducido de votantes, en elecciones municipales.

escrutinio y comprueba si su dedo está (o no) manchado de tinta indeleble, una medida aprobada en Marruecos antes de las elecciones de 2002 para evitar el voto múltiple. Así, no sólo la posibilidad del intercambio puede incentivar esa participación, sino que, además, los candidatos ponen en marcha una red de actores que contribuyen con su actividad durante la campaña y el día del escrutinio, a la movilización del electorado.

“Yo soy intermediario de [candidato saharauí a las elecciones legislativas de 2016], y voy a los barrios de los marroquíes. Alguien conocido me deja su casa y allí van viniendo todos los que quieren estar en la lista. Luego voy a otra casa, y lo mismo. Yo solo los apunto, y el día de la votación alguien pasa a recogerlos con la lista para ir a votar. Después de votar se les da el dinero, no antes” (saharauí, 4 de octubre de 2016, Dakhla).

¿Quiere decir esto que quién más gasta gana? El PJD ha conseguido uno de los dos escaños en Oued Eddahah en 2011 y 2016, con un discurso contrario a los intercambios puntuales. En este caso, las denuncias de compra de votos se inscribirían en una estrategia de deslegitimación del adversario o de legitimación propia que, desde una visión normativa del clientelismo, se inserta en una pugna entre rivales por el rédito electoral (Combes y Vommaro, 2016: 29-30). Por ejemplo, en las elecciones legislativas de 2007, durante un mitin de campaña, el candidato del PJD desacreditaba a los candidatos que participaban en la compra de voto:

“Los otros candidatos os ofrecen dinero, y si os ofrecen dinero es que no harán otra cosa por vosotros. Pero si yo resulto elegido, aunque no podré permanecer en Dakhla porque seré diputado, denunciaré la falta de servicios sanitarios y defenderé los intereses del sector pesquero” (septiembre de 2007, Dakhla).

En esta ocasión no obtuvieron escaño, pero en 2011, siguiendo esta misma estrategia de diferenciación, el PJD resultó ser la fuerza más votada, y renovó el escaño en 2016<sup>39</sup>. Tanto las estrategias clientelistas (a largo o corto plazo) como las estrategias fundadas en el rechazo a tales prácticas contribuirían a explicar tasas altas de participación. Y por ello, ambas serían favorables a los intereses de la administración marroquí, de ahí que consideremos que la permisividad ante la compra de votos, penada con cárcel en la legislación, constituye una modalidad de intervención que favorece la participación electoral.

## CONCLUSIÓN

Retomando las hipótesis planteadas en la introducción, consideramos que, en este contexto autoritario y de ocupación, la combinación de factores institucionales (división

---

<sup>39</sup> Durante la campaña electoral de las elecciones municipales y regionales de 2015, pudimos asistir al miting de Abdelkader Amara (PJD), ministro en ese momento del gobierno marroquí. Durante su discurso proclamó otras motivaciones del voto: “No votéis por el dinero, ni por el primo, hay que votar por la persona que creáis que va a conseguir una mejora de la vida política y de la gestión de las instituciones”, 31 de agosto de 2015, Dakhla.

en circunscripciones, asignación de escaños, candidaturas de lista y multipartidismo) favorece la densificación de las relaciones entre electores y candidatos/intermediarios. Sin embargo, observamos una convergencia progresiva de los indicadores de densidad electoral, respecto a circunscripciones marroquíes donde la participación es menor, fruto de los importantes cambios demográficos que han tenido lugar en las ciudades del Sáhara Occidental, al multiplicarse el número de electores, fundamentalmente marroquíes. No obstante, decisiones políticas inscritas en los procesos de legitimación de la ocupación han favorecido que, al margen de tales transformaciones, los candidatos con mayores posibilidades de resultar ganadores sean mayoritariamente saharauis con un capital económico importante (con vínculos con la pesca en las circunscripciones costeras saharauis), lo que, unido a los límites a la competición pluralista (prohibición de acreditarse en base a un discurso nacionalista), contribuyen a diseñar una competición personalista y tribal entre candidatos estrechamente vinculados por lazos familiares o de proximidad a los votantes saharauis, minoritarios en las ciudades del Sáhara Occidental. Entre ellos, se teje relaciones sostenidas en el tiempo y que conectan con expectativas sociales sobre el buen representante. La satisfacción de tales expectativas moviliza a una parte del electorado saharauí, mientras que su incumplimiento lleva a la sanción social. Sin embargo, el aumento de electores sin lazos previos con candidatos, y con poco encaje en los partidos nacionales marroquíes, permite comprender la amplitud de los intercambios materiales diversificados, a corto plazo (*vote buying*). El electorado marroquí con pocos recursos es *target* prioritario de las estrategias de compra de voto, de ahí que éstas sean desplegadas por los candidatos/intermediarios en los barrios donde residen mayoritariamente. Pero también encontramos candidatos que desarrollan discursos contrarios a estos intercambios que han conseguido escaños en juego. La permisividad ante tales prácticas favorece la movilización de un electorado que no mantiene vínculos de parentesco con los candidatos, bien porque busca sacar rédito material al voto bien porque contesta contra lo que considera una desviación democrática. En cualquier caso, dicha permisividad, por la influencia del *vote buying* en la movilización electoral, forma parte de las decisiones políticas que nos ayudan a comprender las altas tasas de participación en estas circunscripciones, y que distancian los objetivos del régimen en el caso aquí analizado, de los objetivos electorales en otras monarquías gobernantes.

Respecto a la pregunta inicial, la evacuación del clivaje nacionalista de la competición, límite al pluralismo y a la libertad de expresión, unido a la posición del monarca en la cúspide del sistema decisorio sobre el Sáhara Occidental, limitan la representatividad del personal político electo en procesos de autodeterminación o vinculados a ellos (acuerdos de comercio o pesca entre la UE y Marruecos), inscribiéndola fundamentalmente en el plano interno marroquí y de ocupación. A ello habría que sumarle la composición del cuerpo de electores, formado por una mayoría de colonos y una minoría de saharauis, con motivaciones variadas de voto, ajenas al clivaje nacionalista. Además, nos encontramos con diputados electos en circunscripciones costeras con intereses directos en las actividades extractivas e industriales de pesca, lo que plantearía la cuestión de las incompatibilidades, ante procesos destinados a asegurar la salvaguarda de los intereses colectivos del pueblo del Sáhara Occidental,

beneficiario del derecho a la libre determinación<sup>40</sup>, en relación con la explotación de sus recursos naturales. Por ello, a partir de los resultados de este análisis, y a pesar de tasas de participación por encima de la media, difícilmente podríamos validar que las elecciones en el Sáhara Occidental produzcan representación de los y las saharauis más allá del contexto de ocupación.

## Bibliografía

ALBERA, Dionigi (2001): “Terrains minés”, *Ethnologie Française*, vol. 31, nº 1, pp. 5-13. DOI : <https://doi.org/10.3917/ethn.011.0005>

ALLAN, Joanna (2017): “Activist Ethics: the Need for a Nuanced Approach to Resistance Studies Field Research”, *Journal of Resistance Studies*, vol. 3, nº 11, pp. 89-121. Disponible en <https://resistance-journal.org/wp-content/uploads/2021/04/Issue-6-Article-4.pdf> [Consulta: 15 de mayo de 2023].

AGIER, Michel (dir.) (1997): *Anthropologues en dangers. L'engagement sur le terrain*, Paris, Jean-Michel Place. Disponible en [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers17-08/010013340.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers17-08/010013340.pdf) [Consulta: 15 de mayo de 2023].

BENNANI-CHRAÏBI, Mounia (2004): “Actes de vote et d'abstention à Casablanca”, en BENNANI-CHRAÏBI, Mounia, CATUSSE, Myriam y SANTUCCI, Jean-Clade (dir.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*, Paris, Karthala, pp. 163-186. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.iremam.651>

BLAIS, André (2008): “¿Qué afecta a la participación?”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 18, pp. 9-27. Disponible en <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37456> [Consulta: 15 de mayo de 2023].

BLAYDES, Lisa (2006): *Who Votes in Authoritarian Elections and Why? Determinants of Voter Turnout in Contemporary Egypt*. Annual Meeting of the American Political Science Association.

BOTIVEAU, Bernard y SIGNOLES, Aude (2003): “D'une *intifâda* l'autre, les quotidiens en Palestine”, *Egypte/Monde Arabe*, nº 6, pp. 11-18. DOI: <https://doi.org/10.4000/ema.924>

BOULAY, Sébasien (2017): “Discomfort in Ethnography. Methodological Questions, Choices and Tools in Sensitive Contexts”, *Prace Etnograficzne*, vol. 45, nº 2, pp. 213-228. DOI: <https://doi.org/10.4467/22999558DOI.pe.17.011.7906>

---

<sup>40</sup> Para una recopilación de las resoluciones de la ONU y otras organizaciones multilaterales al respecto, ver Ruiz Miguel et al. (2018).

BOULAY, Sébastien y CORREALE, Francesco (Dir.) (2018): *Sahara Occidental. Conflit oublié, population en mouvement*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais. DOI: <https://doi.org/10.4000/lectures.35903>

BOUMAZA, Magali y CAMPANA, Aurélie (2007): “Enquêter en milieu « difficile »”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 57, nº 1, pp. 5-25. DOI: <https://doi.org/10.3917/rfsp.571.0005>

BRACONNIER, Cécile y DORMAGEN, Jean-Yves (2007): *La démocratie de l'abstention. Aux origines de la démobilisation en milieu populaire*, Paris, Gallimard.

CARATINI, Sophie (2006), “La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis”, *Cuadernos Bakeaz*, nº 77. Disponible en <https://docplayer.es/10426079-La-prision-del-tiempo-los-cambios-sociales-en-los-campamentos-de-refugiados-saharauis.html> [Consulta: 26 de octubre de 2023].

CATUSSE, Myriam (2004): “Les Coups de force de la représentation”, en BENNANI-CHRAÏBI, Mounia, CATUSSE, Myriam y SANTUCCI, Jean-Clade (dir.), *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc. Les législatives 2002*, Paris, Karthala, pp. 69-104. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.iremam.649>

CAMAU, Michel (1992): “Poder y legitimidad en el Magreb”, en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (Ed.), *España-Magreb: el porvenir de una vecindad*, Madrid, Fundación Mapfre, pp. 87-108. Disponible en <https://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=9910> [Consulta: 14 de noviembre de 2023]

CHERKAOUI, Mohamed (2007): *Le Sahara, liens sociaux et enjeux géostratégiques*, Oxford, Bardwell Press.

COMBES, Hélène (2011): “¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?”, *Desacatos*, 36, pp. 13-32. Disponible en <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/301/181> [Consulta: 15 de mayo de 2023]

COMBES, Hélène y VOMMARO, Gabriel (2016) *El intercambio en política desde 1950 hasta nuestros días*, Argentina, Siglo XXI Editores.

COX, Gary (1999): “Electoral rules and electoral coordination”, *Annual Review of Political Science*, vol. 2, nº 1, pp. 145-161. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.2.1.145>

COX, Gary (2010): “Swing voters, core voters, and distributive politics”, en SHAPIRO, Ian, STOKES, Susan, WOOD, Elisabeth y KIRSHNER, Alexander (ed.), *Political Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 342-357. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813146.015>

CRUZ, Cesi (2019): “Social Networks and the Targeting of Vote Buying”, *Comparative Political Studies*, vol. 52, nº 3, pp. 382-411. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414018784062>

DHAL, Robert y TUFTE, Edward (1973): *Size and Democracy*, Palo Alto, CA., Stanford University Press.

FELIU, Laura y PAREJO, M. Angustias (2017): “The Western Saharan Members of the Moroccan Parliament: Diplomacy and Perceptions of Identity”, en OJEDA-GARCÍA, Raquel, FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene y VEGUILLA, Victoria (ed.) *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara’s Protracted Decolonization*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 213-234. DOI: [https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5\\_10](https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5_10)

FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene (2015): “Protests under occupation: the Spring inside Western Sahara”, *Mediterranean Politics*, vol. 20, nº 2, pp. 235-254. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2015.1033907>

FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene (2017): “Introduction: Towards a Multilevel Analysis of the Western Sahara Conflict and the Effects of its Protractedness”, en OJEDA-GARCÍA, Raquel, FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene y VEGUILLA, Victoria (ed.) *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara’s Protracted Decolonization*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 1-33. DOI: [https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5\\_1](https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5_1)

GANDHI, Jennifer y LUST-OKAR, Ellen (2009): “Elections Under Authoritarianism”, *Annual Review of Political Science*, vol. 12, nº 1, pp. 403-22. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.060106.095434>

GONZÁLEZ-OCANTOS, Ezequiel, KIEWIET DE JONGE, Chad y NICKERSON, David (2015): “Legitimacy Buying: The Dynamics of Clientelism in the Face of Legitimacy Challenges”, *Comparative Political Studies*, vol. 48, nº 9, pp. 1127-1158. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414015574882>

LAGO, Ignacio y MONTERO, José Ramón (2004): “Más votos y menos escaños: el impacto del sistema electoral en las elecciones autonómicas catalanas de 2003”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 105, pp. 11-42. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184623>

LEE, Raymond M. (1995): *Dangerous Fieldwork*, Thousand Oaks, CA, Sage. DOI: <https://doi.org/10.4135/9781412983839>

LEE-TREWEEK, Geraldine y LINKOGLE, Stephanie (2000): *Danger in the Field: Risk and Ethics in Social Research*, Londres y Nueva York, Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203190340>

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2000) *Marruecos Político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, Madrid, CIS.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2008): “Las elecciones legislativas marroquíes de 2007”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 4, pp. 1-37. Disponible en <https://revistas.uam.es/reim/article/view/762/750> [Consulta: 18 de mayo de 2023]

MACKENZIE, William (1962): *Elecciones Libres*, Madrid, Editorial Tecnos.

MAP (Agencia Marroquí de Prensa) (2015): *Le dossier du Sahara marocain devant la 4ème Commission de l’Assemblée générale de l’ONU à New York*. Disponible en <https://www.maroc.ma/fr/actualites/le-dossier-du-sahara-marocain-devant-la-4eme-commission-de-lassemblee-generale-de-lonu> [Consulta: 18 de mayo de 2023].

MARX, Daniel (2015): *Cómo amañar unas elecciones. Un análisis de las estrategias de manipulación electoral de Argelia, Marruecos y Túnez (1989-2009)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669478/marx\\_daniel.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669478/marx_daniel.pdf?sequence=1) [Consulta: 18 de mayo de 2023].

MÉDARD, Jean-François (1992): “Le big man en Afrique. Du politicien entrepreneur”, *L’Année sociologique*, vol. 42, pp. 167-192.

MOHSEN-FINAN, Khadija (1997): *Sahara occidental. Les enjeux d’un conflit régional*, Paris, CNRS Editions.

MONROE, Burt L. (1994): “Disproportionality and Malapportionment. Measuring Electoral Inequity”, *Electoral Studies*, vol. 13, nº 2, pp. 132-149. DOI: [https://doi.org/10.1016/0261-3794\(94\)90031-0](https://doi.org/10.1016/0261-3794(94)90031-0)

MUHTADI, Burhanuddin (2019): *Vote Buying in Indonesia The Mechanics of Electoral Bribery*, Singapore, Palgrave Macmillan. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-13-6779-3>

MUNDY, Jacob (2012): “Moroccan Settlers in Western Sahara: Colonists or Fifth Column?” *The Arab World Geographer*, vol. 15, nº 2, pp. 95-126.

NICHTER, Simeon (2008): “Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot”, *American Political Science Review*, vol. 102, nº 1, pp. 19–31. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0003055408080106>

NICHTER, Simeon (2014): “Conceptualizing vote buying”, *Electoral Studies*, vol. 35, pp. 315-327. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2014.02.008>

OLIVER, J. Eric (2000): “City Size and Civic Involvement in Metropolitan America”, *American Political Science Review*, vol. 94, nº 2, pp. 361-373. DOI: <https://doi.org/10.2307/2586017>

OULD CHEIKH, Abdel Wedoud (1994): “Des voix dans le désert. Sur les élections de ‘l’ère pluraliste’”, *Politique Africaine*, nº 55, pp. 31-39. DOI: <https://doi.org/10.3406/polaf.1994.5792>

PAREJO, M. Angustias (2010): “Introducción”, en PAREJO, M. Angustias (ed.), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Barcelona, Bellaterra.

PARIZOT, Cédric (2001): *Le mois de la bienvenue: Réappropriations des mécanismes électoraux et réajustements de rapports de pouvoir chez les Bédouins du Néguev, Israel*. Tesis Doctoral, Paris, EHESS.

RENZETTI, Claire M. y LEE, Raymond M. (Eds.) (1993): *Researching Sensitive Topics*, Thousand Oaks, CA, Sage.

ROMANI, Vincent (2007): “Enquêter dans les territoires palestiniens. Comprendre un quotidien au-delà de la violence immédiate”, *Revue française de science politique*, vol. 57, nº 1, pp. 27-45. DOI: <https://doi.org/10.3917/rfsp.571.0027>

RUIZ MIGUEL, Carlos, PONCE DE LEÓN IGLESIAS, Moisés y BLANCO SOUTO, Yolanda (2018): *El Sáhara Occidental. Prontuario Jurídico. Quince enunciados básicos sobre el conflicto*, Santiago de Compostela, Andavira Editora.

SCHEDLER, Andreas (2006): “The Logic of Electoral Authoritarianism”, en SCHEDLER, Andreas (ed.), *Electoral Authoritarianism. The Dynamics of Unfree Competition*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 1-24. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781685857479-003>

SCHEDLER, Andreas (2013): *The Politics of Uncertainty. Sustaining and Subverting Electoral Authoritarianism*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199680320.001.0001>

STEPAN, Alfred, LINZ, Juan J. y MINOVES Juli F. (2014): “Democratic Parliamentary Monarchies”, *Journal of Democracy*, vol. 25, nº 2, pp. 35-51. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.2014.0032>

SZMOLKA, Inmaculada (2009): “Fragmentación del sistema de partidos en Marruecos: análisis de la oferta partidista y del régimen electoral”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, pp. 11-48. Disponible en <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37475> [Consulta: 18 de mayo de 2023].

SZMOLKA, Inmaculada y MORAL, Lucía (2019): “A Proposal of Party Systems Typology for Democratic and Pluralist Authoritarian Regimes. Its Application to Maghreb Countries”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 168, pp. 93-110. DOI: [10.5477/cis/reis.168.93](https://doi.org/10.5477/cis/reis.168.93)

TARDIEU, Nato y GOEURY, David (2019): *Y a-t-il un « vote hassani »?*, Rabat, Tafra. Disponible en <https://tafra.ma/ya-til-un-vote-hassani/> [Consulta : 21 de octubre de 2023].

TORREJÓN RODRÍGUEZ, Juan Domingo (2023): “La evolución de las controversias en la Unión Europea respecto a la aplicación al Sáhara Occidental de sus Acuerdos con Marruecos en materia de relaciones pesqueras y agroalimentarias”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 35. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2023.35.001>

VEGUILLA, Victoria (2011): *Politiques du poulpe à Dakhla. Action publique, ressources naturelles et dynamiques sociales*, Tesis Doctoral, Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence y Universidad de Granada. Disponible en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/19552> [Consulta: 18 de mayo de 2023].

VEGUILLA, Victoria (2017a): “Changes in Moroccan Public Policies in the Western Sahara and International Law: Adjustments to a New Social Context in Dakhla”, en OJEDA-GARCÍA, Raquel, FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene y VEGUILLA, Victoria (ed.) *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara’s Protracted Decolonization*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 235-55. DOI: [https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5\\_11](https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5_11)

VEGUILLA, Victoria (2017b): “Social Protest and Nationalism in Western Sahara: Struggles around Fisheries and Housing in El Ayun and Dakhla”, *Mediterranean Politics*, vol. 22, nº 3, pp. 362-382. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2016.1215046>

VEGUILLA, Victoria (2017c): “Fin de l’hégémonie des Awlâd Dlaym à Dakhla? Démocratie, légitimité politique et autochtonie en contexte d’occupation au Sahara Occidental”, en BOULAY, Sébastien y CORREALE, Francesco (dir.) *Culture et politique dans l’Ouest Saharien*, La Talbotière, Éditions L’Étrave, pp. 445-470.

WATERBURY, John (1999): “Fortuitous by products”, en ANDERSON, Lisa (dir.), *In Transitions to Democracy*, New York, Columbia University Press, pp. 261-283. DOI: <https://doi.org/10.7312/ande11590-014>

ZUNES, Stephen y MUNDY Jacob (2010): *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict irresolution*, Syracuse, N.Y., Syracuse University Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1prsrdd>